

Excmo. Sr. Embajador

Zaragoza, a 5 de Octubre de 2026

Excmo. Sr. Embajador:

Deseo en primer lugar, y ante todo, darle la bienvenida más afectuosa a Aragón y mi agradecimiento por la visita oficial que está realizando a nuestra tierra junto al resto de embajadores de países miembros de la UE.

Aragón es un escenario fundamental en la historia de Europa tal y como la conocemos hoy. La Corona de Aragón fue la gran potencia europea de la Edad Media que extendió principios esenciales culturales, sociales y políticos de los que ha bebido todo el Continente y sin los que es imposible entender lo que hoy es Europa.

Aragón, señor embajador, fue uno de los dos grandes pilares, junto al Reino de Castilla, que convirtieron a España, durante siglos, en la potencia mundial que contribuyó igualmente, de forma decisiva, a la proyección y progreso de Europa.

Y Aragón, señor embajador, sigue siendo hoy una tierra empeñada en reivindicar para el futuro de Europa los valores de paz, ley, orden y libertades que son imprescindibles, más aún en los convulsos tiempos que vivimos.

La Unión Europea surgió tras la II Guerra Mundial como una respuesta concertada para asentar el progreso económico y, con él, la paz. Y lo hacía a la par que Europa, con el apoyo imprescindible de Estados Unidos, se blindaba mediante la Alianza Atlántica contra la gran amenaza del comunismo que impuso décadas de yugo totalitario a los ciudadanos de la Europa del Este y que soñó con derrocar a las democracias occidentales.

Señor embajador: aquellas amenazas específicas quizás pasaron, pero nos enfrentamos a otras que es preciso combatir. Nuestros modelos democráticos no están en peligro por el libre juego de los partidos que acatan la ley. Nuestros modelos democráticos están en peligro, por un lado, por una inmigración masiva y descontrolada que amenaza la supervivencia económica del Estado del Bienestar; y está en peligro, por otro lado, por un exceso de burocracia que lejos de allanar la vida de nuestros ciudadanos y de nuestros empresarios y emprendedores, les supone una losa que les complica la vida.

Sobre la amenaza de la inmigración masiva y descontrolada, es preciso alertar, alto y claro, que está poniendo en gravísimo riesgo la identidad social europea, de sus

democracias tal y como las hemos conocido, y que amenaza el elemental principio de la soberanía y de la integridad territorial.

Permítanme, llegados a este punto, urgirle a que trasladen a su Gobierno nacional la necesidad de defender nuestras fronteras. No habrá Europa si Europa no es capaz de controlar eficazmente sus fronteras. Y no habrá Europa si cualquiera de sus Estados miembros asiste de brazos cruzados a episodios de invasión como el que España ha sufrido y sigue sufriendo en Ceuta.

Ceuta, señor embajador, es el ejemplo palmario del riesgo de colapso del modelo democrático europeo. Ceuta, señor embajador, debemos ser todos y cada uno de los Estados miembros, que estamos llamados a dar una respuesta a quienes sufren los efectos de una invasión que algunos pretenden presentar como una inmigración a la desesperada por motivos de emergencia social.

Señor embajador, ¿con qué capacidad moral puede la Unión Europea decirle hoy a un ceutí que la Unión Europea es una solución a sus problemas?, ¿con que fuerza ética puede decirle a una parte de la sociedad europea que les protege y que les defiende? Lamento decirle que, hoy por hoy, ni la Unión Europea es una solución a sus problemas ni les protege ni les defiende. Pero la Unión Europea, señor embajador, puede y debe ser una solución para los ceutíes y para todos los españoles, como debe ser también un mecanismo de protección ante la dejación vergonzosa de las obligaciones que todo gobierno de un país miembro de la Unión Europea tiene para con el Estado de Derecho, el respeto de los derechos fundamentales y libertades públicas, la defensa de sus fronteras, de la soberanía y de la integridad territorial.

Decía antes que, además de la inmigración descontrolada y de los episodios invasivos que estamos sufriendo, otra gran amenaza de la Unión Europea es proyectar la imagen ante los ciudadanos de que, en vez de una solución, en vez de servir para hacerles la vida mejor, es un lejano aparato burocrático que le entorpece su día a día y su prosperidad.

Señor embajador, hace falta menos normativa, más claridad legislativa y menos limitante para nuestros ciudadanos, para nuestros trabajadores y para nuestras empresas. Es urgentísimo acometer un proceso de desregulación que vuelva a poner las cosas en un sitio mucho más razonable.

Y urge, también, afrontar políticas eficaces en tres grandes ámbitos: el energético, el medioambiental y el de la agricultura y la ganadería.

Debemos conseguir un equilibrio eficaz, que hoy por hoy se ha perdido, entre el cuidado del medio ambiente y la primacía del desarrollo económico.

Uno de los ámbitos en el que eso es de aplicación urgente es el de la energía. Europa no puede asfixiarse por una deriva energética que le resta competitividad, que conduce a su dependencia exterior y que pone en peligro su economía. Necesitamos una industria estratégicamente potente, y no podremos tenerla sin un sector energético fuerte y competitivo, que ofrezca una energía a precios razonables para conseguir un tejido industrial competitivo dentro y fuera de nuestras fronteras.

Y otro de los ámbitos que requiere de una redefinición urgentísima de las políticas de la Unión Europea es el de la agricultura y la ganadería. Nuestros agricultores y ganaderos no pueden ser los paganos de la burocracia de Bruselas y de Estrasburgo. Nuestros agricultores y ganaderos han de ser defendidos, no convertidos en un actor secundario. Porque la soberanía alimentaria es, también, una fuente de riqueza social, económica y de fortalecimiento de nuestras democracias.

Por último, quiero aprovechar esta oportunidad para reivindicar a Aragón como gran puerta entre España y Europa. Incomprensiblemente, los Pirineos siguen siendo una gran muralla en vez de un gran paso de transporte de personas y mercancías entre la Península y el resto de Europa. El Pirineo central, que es el punto ideal para trazar la línea más corta entre la Península y el resto de Europa, ha sido condenado al ostracismo en las grandes redes de transporte de la Unión Europea. Y esto no puede seguir siendo así. Por eso, les urjo igualmente a que traslade la necesidad de retomar la filosofía de aquel gran proyecto que fue la Travesía Central del Pirineo, que acabó enterrado. Mantenerlo enterrado ni es justo ni es inteligente. Y no lo es por una elemental cuestión de economía de transporte, y porque la llave de las comunicaciones entre la Península y el resto de Europa no puede seguir estando en las manos de quienes, desde posiciones secesionistas y excluyentes, desean imponer sus intereses a los del resto de un país y de todo un continente.

Señor embajador, le deseo una fructífera estancia en esta acogedora tierra que es Aragón. Y le animo a que traslade ante su Gobierno nacional las peticiones que acabo de trasladarle, como he hecho con el resto de los embajadores en España de países miembros de la UE.

Muchas gracias. Reciba un respetuoso y afectuoso saludo,

Alejandro Nolasco Asensio
Vicepresidente Primero del Gobierno de Aragón